Tema 21. **¿HUBO SECTAS EN EL TIEMPO DE JESÚS?**

La pequeña historia

El Segundo Testamento menciona cuatro grupos religiosos en tiempos de Jesús: los ***Fariseos***, las ***Saduceos***, los ***Zelotas*** y los ***Sicarios***. (Existía un quinto grupo, los ***Esenios***, pero no aparece nunca nombrado en el Segundo Testamento). Sólo una minoría del pueblo estaba "afiliada" a ellos. En efecto, del millón de habitantes que tenía Palestina en el siglo I, los Fariseos eran apenas 6.000, los Esenios unos 4.000, los Saduceos unos 600, y los Zelotas (más tarde Sicarios) unos 400. O sea, sólo unas 11.000 personas pertenecían a los grupos religiosos (el 1% de la población). El resto del pueblo, si bien no estaba incorporado a ellos, simpatizaba con alguno. Estas agrupaciones se hallaban fuertemente enfrentadas entre sí, no sólo por cuestiones religiosas, sino también por razones políticas. Y a veces las disputas se convertían en violentas agresiones. Pero ¿cuándo nacieron esos grupos religiosos? Quizá nos sorprenda saber que, apenas doscientos años antes de Cristo, todavía no existía ninguno.

El rey loco

Hasta el año 200 a.C., entre los Judíos de Palestina no había prácticamente divisiones, ni partidos, ni grupos. Vivían tranquilamente celebrando su culto en el Templo de Jerusalén, presidido por los sacerdotes, ayudados por los levitas, bajo las órdenes del sumo sacerdote. Pero en el año 175 a.C. la situación cambió. Ese año subió al trono de Siria un rey llamado Antíoco IV, apodado **Epífanes** (es decir, "*representante de Dios*"). Y para unificar su imperio, el rey no tuvo mejor idea que imponer a todas las regiones una misma cultura: *la griega*. Eso significaba obligar a todos (incluidos los Judíos, que en ese entonces dependían de Siria) a aceptar la lengua, las ideas, las costumbres, las diversiones, el arte y la filosofía griegas. Los judíos se negaron a admitir esta exigencia. *El rey entonces decidió imponerla por la fuerza*. Se produjo así la primera persecución religiosa en toda la historia de Israel. Esto hizo que los judíos cambiaran el nombre al monarca, y en vez de Epífanes lo llamaron **Epímanes** (es decir, "el loco").

Esconderse tras una cirugía

Para llevar adelante su proyecto de imponer la cultura griega, Antíoco IV comenzó por destituir al sumo sacerdote de Jerusalén, Onías III, y en su lugar puso a un hermano de este, Jasón, hombre poco religioso y partidario de la ideología griega. Lo primero que hizo Jasón fue construir, junto al Templo de Jerusalén, un **gimnasio** en donde los jóvenes judíos pudieran practicar deportes, desnudos, a la manera griega. Podemos imaginar el escándalo que significó para los sectores más conservadores ver que al gimnasio no sólo asistían jóvenes laicos, sino también muchos sacerdotes del Templo que, descuidando la liturgia, iban allí a entrenarse (cf. 2Mac 4,14). Como la desnudez en los ejercicios físicos ponía en evidencia las huellas de la circuncisión, muchos judíos llegaban incluso a operarse para ocultarla, y evitar así las burlas de los no judíos (1Mac 11-15).

La abominación de la desolación

Viendo Antíoco IV que la introducción de la cultura griega (o helenización) se hacía muy lenta, en el año 170 a.C. expulsó del sumo sacerdocio a Jasón y puso en su lugar a Menelao, un sacerdote que le prometió intensificar la enculturación extranjera. Y Menelao cumplió. En el año 169 le permitió al rey Antíoco entrar al Templo de Jerusalén (donde jamás había entrado ningún *Pagano*) y apoderarse de los objetos sagrados que allí había (nunca antes tocados por manos impuras). Al año siguiente, el sumo sacerdote Menelao prohibió, bajo pena de muerte, circuncidar a los niños judíos, observar el sábado, celebrar las fiestas religiosas, y tener consigo los Libros Sagrados. (Es como si un día el Papa, desde el Vaticano, prohibiera bajo pena de muerte a todos los católicos asistir a misa, tener una Biblia, hacer bautizar a sus hijos, o confesarse). Y en el 167 a.C. Menelao llegó al colmo: hizo construir en el mismo Templo de Jerusalén una **estatua del dios griego Zeus**, a quien desde entonces había que darle culto. Era la peor blasfemia imaginable, el más grande sacrilegio jamás cometido desde la fundación del Templo: lo que los judíos llamaron «la abominación de la desolación» (Dn 9,27).

El martillo de Dios

La situación se había vuelto dramática. Entonces, frente a estos acontecimientos, un piadoso sacerdote llamado Matatías en el año 166 se sublevó, y huyó a los montes de Palestina con sus cinco hijos para organizar desde allí la resistencia armada contra el rey Antíoco y sus seguidores. A Matatías se le unió un grupo de judíos llamados **"*Asideos*"** (= piadosos), que se caracterizaban por su fanatismo en el estudio de los Libros Sagrados y por su estricta observancia de la Ley. Junto a los Asideos, Matatías comenzó una guerra de guerrillas contra los Sirios, destruyendo sus templos y degollando a los Judíos que habían aceptado la helenización. A los pocos meses de iniciada la revuelta Matatías murió. Entonces su hijo Judas, más tarde llamado Macabeo (es decir, "martillo", por la forma en que arremetía contra sus enemigos) lo reemplazó en la jefatura. Fue tal la fuerza combativa de Judas Macabeo, que en apenas dos años logró reconquistar Jerusalén, destruir la estatua de Zeus y purificar el Templo.

El rey de Siria, viendo que le era imposible sofocar la rebelión macabea, decidió firmar la paz con Judas: le devolvió oficialmente el Templo, desistió de la helenización, y permitió que los judíos volvieran a sus antiguas creencias y prácticas. El ilegítimo sumo sacerdote Menelao fue ejecutado, y el pueblo pudo recuperar la libertad religiosa que había perdido.

Nacen los Fariseos

Al morir Judas Macabeo, su hermano Jonatán lo sucede en el gobierno. Y con él comenzaron los problemas. Porque además del poder político que había heredado, Jonatán quiso también el poder religioso. Y en el año 152 a.C. se hizo nombrar sumo sacerdote, en medio del escándalo general. Rompía así con la sagrada tradición de que el sumo sacerdocio se reservaba sólo a los descendientes de la familia de Sadoq. Los Asideos, aquellos Judíos piadosos que habían apoyado a los Macabeos en la sublevación, se sintieron traicionados. Pensaron que el espíritu de la revuelta se había pervertido, y con el mismo fervor con que antes los habían apoyado, ahora los despreciaron. Y para expiar la afrenta del nuevo gobernante, decidieron crear un grupo que se dedicara por completo al cumplimiento de la Ley en todos sus detalles. El grupo fue llamado *perushim* (de donde viene la palabra **Fariseos**) que significa "separados", porque se consideraron separados del resto de los judíos que no observaban la Ley.

El trabajo de cargar un higo

Para poder cumplir exactamente todas las leyes de la Biblia, el nuevo grupo se lanzó con pasión a estudiarlas y analizarlas. Los Fariseos descubrieron que en el Pentateuco había 613 leyes, 248 negativas ("no harás tal cosa") y 365 positivas ("harás tal cosa"). Pero encontraron un problema: no todas las leyes de la Biblia estaban claras. Por ejemplo, había una que decía: *«mas el séptimo día es reposo para el Señor tu Dios; no hagas en él obra alguna»* (Ex 20,10). Ahora bien: ¿qué debía considerarse un "trabajo"? Como Moisés no lo aclaraba, y para evitar cualquier duda futura, los Fariseos decidieron hacer una lista de todas las acciones consideradas "trabajo", y por lo tanto prohibidas. Enumeraron así 39 actos prohibidos en Sábado. Pero ahí no quedó la cosa. Entre los actos prohibidos en sábado figuraba "transportar una carga". De modo que se preguntaron: ¿y qué es una "carga"? Entonces se respondieron: "Una 'carga' es una cantidad de comida equivalente a un higo, vino como para un vaso, leche como para un trago, miel como para cubrir una herida, agua como para humedecer un párpado, papel como para escribir una carta, tinta como para escribir dos letras".

La pregunta siguiente fue: ¿y de qué tamaño pueden ser las letras? Y así, tratando de ser fieles a la Ley divina, se pasaban horas y días discutiendo cada precepto y cada detalle de los preceptos, haciendo con ellos nuevas leyes. Y si bien su intención era buena (conocer hasta en sus mínimos detalles la voluntad de Dios), terminaron creando una inmensa legislación complementaria, para ellos tan importante como la de la Biblia, a la que llamaron "tradición". Por eso, cuando Jesús empezó su tarea de predicador, los Fariseos se enfrentaron duramente con él porque no cumplía estas "tradiciones". Es decir, comía con gente impura (Mt 9,10), no ayunaba (Mt 9,14), trabajaba en Sábado (Mt 12,1), curaba en días prohibidos (Mt 12,10), no se lavaba antes de comer (Mt 15,1), y se dejaba tocar por pecadores (Lc 7,36). Jesús les contestó dos cosas a los Fariseos: que estas eran simples normas creadas por ellos (Mc 7,6-13), y que allí no estaba lo esencial de la vida religiosa (Mt 23,13-32).

Nacen los Saduceos

Cuando Jonatán usurpó el sumo sacerdocio, en el año 152 a.C., además de los fariseos nació un segundo grupo: los **Saduceos**. Lo formaban los sacerdotes del Templo, que tomaron el nombre de "Saduceos" por considerarse descendientes de Sadoq, el famoso sumo sacerdote del rey Salomón. Como todos ellos eran personas aristocráticas, ricas y bien acomodadas, pronto se dieron cuenta de que les daba lo mismo que cualquiera fuera sumo sacerdote (aun cuando, como en el caso de Jonatán, no descendiera de Sadoq) mientras ellos no perdieran sus influencias y su poder. Entonces se agruparon para (a diferencia de los Fariseos) apoyar siempre al sumo sacerdote de turno, sin que importara su procedencia. Los Saduceos elaboraron su propia teología, y empezaron a enseñar que la santidad de una persona no dependía de la cantidad de leyes que cumplía (como decían los Fariseos), sino de la práctica del culto, y de la observancia regular de los sacrificios y ofrendas del Templo. Rechazaron, pues todas las nuevas leyes creadas por los Fariseos, y sólo admitieron las que estaban en el Pentateuco. Como eran ricos, rechazaron también los Libros Proféticos, que atacaban sin piedad a los adinerados y reclamaban justicia social. Creían que Dios premia a los buenos y castiga a los malos en este mundo (y que ellos tenían riqueza y poder por ser tan buenos). Por eso negaban la resurrección y el más allá, donde se pudiera hacer peligrar el premio que ya habían recibido en esta vida. Se convirtió, así, en el grupo más conservador de todos.

Los Saduceos también tuvieron enfrentamientos con Jesús. Un día, para burlarse de sus enseñanzas sobre la resurrección de los muertos, le plantearon el caso de una mujer que, al enviudar, se casó sucesivamente con siete hombres, para decirle que si existiera la resurrección sería caótico para la pobre mujer, que no sabría con cuál de los siete quedarse (Mc 12,18-27). Jesús les respondió que no debemos imaginar la otra vida como si fuera nuestra actual manera de vivir en familia. Al morir Jesús, los Saduceos iniciaron la primera persecución contra los

cristianos. Los Hechos de los Apóstoles recuerdan que, cuando los cristianos iban al Templo a predicar, los Saduceos (que eran sacerdotes allí) los encarcelaban para que se callaran (Hch 4,1), y en algunos casos hasta los azotaban cruelmente (Hch 5,17).

Nacen los Zelotas

En el año 6 d.C., cuando Jesús era un adolescente de apenas 13 años, nació el tercer grupo religioso del país. Palestina no dependía ahora de Siria, sino de los Romanos. Y estos, para organizar mejor el gobierno, decidieron hacer un censo. Un judío llamado Judas el Galileo, indignado por esta medida que consideraba humillante para los Judíos y para el Dios de Israel, se rebeló y empezó a predicar la desobediencia al censo y a las autoridades romanas. Estalló, así, una revuelta a la que se adhirieron los Fariseos más fanáticos y exaltados, los cuales crearon un nuevo partido llamado los **Zelotas** (que en griego significa "Celosos"), porque a diferencia de los demás Fariseos, que habían resuelto someterse a la autoridad romana, estos, en su celo por el Judaísmo, pensaban que la voluntad de Dios era la expulsión violenta de los invasores romanos. Aunque el movimiento se inició en Galilea, la rebelión se extendió pronto a todo el país. Hubo friegas, desórdenes y enfrentamientos armados, hasta que los romanos lograron sofocarla y matar a Judas. Pero el movimiento nacionalista no desapareció. La ideología zelota se mantuvo viva en el pensamiento de muchos judíos, aun cuando no tomaban las armas. Uno de los apóstoles de Jesús , por ejemplo, llamado Simón, parece haber pertenecido a este partido (Lc 6,15; Hch 1,13), que luego habría abandonado al conocer a Jesús y su doctrina pacífica (Mt 10,16; 26,52). Parece que el recuerdo del levantamiento Zelota perduró por mucho tiempo en la memoria de los judíos. Porque cuando Jesús murió, un doctor de la Ley llamado Gamaliel lo recordaba, y lo comparó con el movimiento creado por Jesús: *«Después de ésto, se levantó Judas el Galileo, en los días del censo, y llevó detrás de sí al pueblo; aquel también murió y todos cuantos creían en él fueron dispersados».* (Hch 5,37).

Nacen los Sicarios

Finalmente, hacia el año 50 d.C. apareció el cuarto grupo mencionado en el Segundo Testamento: los **Sicarios**. ¿Cómo se formó? Muchos Zelotas, con el paso del tiempo, pensaron que la revuelta organizada, es decir, la lucha planeada y metódica contra los Romanos, no tendría éxito. Que era preferible la actuación guerrillera individual. Y así comenzaron a aparecer fanáticos nacionalistas aislados, que llevaban un **puñal** o ***sica*** escondida en la túnica (de ahí su nombre de "Sicarios"). Cuando se reunía gente, aprovechaban el amontonamiento para clavar por la espalda su puñal a algún oficial romano, o a algún Judío al que consideraban traidor, y escapaban a toda prisa; o fingían que acudían consternados a levantar el muerto. Algunos sicarios se presentaban como Mesías, o como enviados de Dios, y lograban que la gente los siguiera por un tiempo. Una vez, un sicario de origen egipcio reunió a una multitud en el monte de los Olivos, diciéndoles que con una orden suya se iban a venir abajo las murallas de Jerusalén. Pero el gobernador Félix los atacó, mató a unos 400 partidarios y apresó a otros 200, mientras el egipcio lograba escapar. Pocos días después, san Pablo fue confundido con él por la policía romana de Jerusalén, y llevado prisionero (Hch 21,38).

El fin de los partidos

Los grupos y partidos religiosos mencionados en el Segundo Testamento, y que Jesús alcanzó a conocer, tuvieron **una breve existencia**. Poco después de morir Jesús, en el año 66 d.C., estalló una revuelta general en Palestina, mayor que todas las que había habido hasta ese momento. Roma, cansada de tantas rebeliones, decidió dar a los Judíos una lección ejemplar. Con sus legiones invadió el país, destruyó el Templo de Jerusalén, y propinó un duro escarmiento a los revoltosos. A partir de entonces desaparecieron los movimientos Judíos, pues los Zelotas y Sicarios fueron duramente derrotados, y los Saduceos (vinculados al Templo y su liturgia, que ya no existían) perdieron su sentido. Sólo sobrevivió el fariseísmo, que subsiste hasta nuestros días. Actualmente, pues, todos los Judíos creen y practican la religión Judía al modo y según la teología de los antiguos fariseos.

Cuando vemos a tantos cristianos hoy en día practicar con fervor y celo ciertos ritos y devociones al estilo fariseo, tratando así de hacerse santos, pero sin interesarse en nada por el prójimo, no puede menos que invadirnos una pequeña sombra de preocupación, recordando las palabras sugerentes de Jesús: *«Si la justicia de ustedes no abunda más que la de los Fariseos, nunca entrarán en el Reino de los cielos»* (Mt 5,20).

AAV

μενοῦν μακάριοι οἱ ἀκούοντες τὸν λόγον τοῦ θεοῦ καὶ φυλάσσοντες
*Más bien, dichosos los que escuchan **La Palabra** de Dios y la practican*